



**Carina FRID**

*Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela de Economía*  
CONICET

## **LAS REMESAS DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS EN ARGENTINA. PRÁCTICAS Y CIRCUITOS EN UNA PERSPECTIVA REGIONAL (1870-1900)**

Nos proponemos en el presente estudio analizar los instrumentos, prácticas y agentes que intervinieron en la transferencia de remesas desde la Argentina hacia Italia durante el último tercio del siglo XIX. Más en particular, intentamos profundizar esta cuestión teniendo en cuenta el peso que las matrices regionales de la inmigración italiana han impreso al envío de ahorros a las localidades de origen y al muy diferente impacto que las remesas sudamericanas ejercieron en esos contextos económicos<sup>1</sup>. Nuestro campo de observación se limita aquí al ciclo previo a la puesta en funcionamiento de la maquinaria bancaria organizada en torno al Banco de Nápoles (1902) para la transferencia de las remesas de los italianos a la Península y que en Argentina fue capitalizada por el Banco de Italia como único operador. Se trata de los años de expansión del aparato financiero y bancario que acompañaron primero el fuerte crecimiento de la economía argentina y, desde 1890, su crisis y recuperación<sup>2</sup>.

El tema de las remesas ha tenido una repercusión historiográfica dispar en los estudios sobre las migraciones internacionales en general y en particular en el caso argentino<sup>3</sup>. En ello ha conspirado la precariedad de las estadísticas públicas y privadas (y en especial, los fondos documentales bancarios) a uno y otro lado del Atlántico<sup>4</sup>, generando desaliento antes

---

<sup>1</sup> E. Sori, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla Seconda Guerra Mondiale*, Bologna, Il Mulino, 1979, págs. 119-207.

<sup>2</sup> A. Regalsky, "La evolución de la banca privada nacional en Argentina (1880-1914). Una introducción a su estudio", en: P. Tedde y C. Marichal (coords.), *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (Siglos XIX y XX)*, vol. II, Banco de España, Estudios de Historia Económica N° 30, Madrid, 1994, págs. 35-59.

<sup>3</sup> Los estudios de caso sobre la Argentina se concentran en la era del Banco de Nápoles (1902-1930). Las series contables del Archivo de dicha casa bancaria cubren períodos limitados; no así, en cambio, la correspondencia entre los gerentes y directores de las filiales. J.L. Moreno, M.C. Cacopardo, *La familia italiana y meridional en la emigración a la Argentina*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1994. F. Baletta, "Emigrazione e risparmio in Argentina (1900-1925)", en: F. Citarella (a cura di), *Emigrazione e presenza italiana in Argentina*, CNR, 1992.

<sup>4</sup> Para el caso español, A. Vázquez González, "La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas", en: N. Sánchez Albornoz, *Españoles hacia América*, Alianza, Madrid, 1992, págs. 80-104. R. Villares Paz, "El indiano gallego. Mito y realidad de sus remesas de dinero", en: *Indianos. Monografías de Cuadernos del Norte*, Oviedo, 1984; A. Losada Alvarez, "Las relaciones económicas entre Galicia



que entusiasmo por el trabajo analítico sobre el tema. La cuestión de las remesas ha sido abordada desde marcos macroeconómicos<sup>5</sup> y no cabe duda que las investigaciones realizadas en Italia han avanzado claramente en dicho campo ya desde fines de los años de 1970<sup>6</sup>, aventajando a la historiografía del tema para el caso español. Algunos estudios puntuales han registrado el impacto regional de las remesas, incursionando desde una perspectiva acotada, en la experiencia seguida por algunos ejemplos micro-regionales del centro y del sur de Italia (comprendiendo trabajos tan dispares como el de Cinel por un lado y las investigaciones de Douglass y De Clementi para el sur, o las de P. Corti, para las áreas nordoccidentales)<sup>7</sup>.

En la Argentina, la cuestión de las remesas no despertó inquietudes en los contemporáneos en cuanto a su impacto en términos macroeconómicos. En los años de la inmigración masiva se observaba que la balanza de pagos de la Argentina se encontraba en condiciones de absorber la presión que aquellos minúsculos movimientos monetarios pudieran ejercer sobre la demanda de oro<sup>8</sup> durante los años de maduración de la economía agroexportadora. En el cuadro más general del aporte que correspondió a cada país de destino en el envío de los ahorros de los inmigrantes, la Argentina no figuró en los primeras filas de las sumas enviadas por los emigrantes desde el exterior. Las estadísticas del gobierno italiano, por ejemplo, registraron bien aquella menor correlatividad entre inmigración y monto de las remesas de los italianos que se habían asentado en Argentina<sup>9</sup>. Mientras que los Estados Unidos y los países de Europa continental lideraban los montos de los flujos de ahorro enviados por los italianos a sus áreas de origen, la Argentina registró, a lo largo del período 1880-1930, un volumen monetario bastante inferior al de los países mencionados; el número de imposiciones, en cambio, resultó en términos relativos más acorde a las cifras totales de los italianos que residieron en la Argentina en forma permanente o temporaria. Como bien ha señalado F. Devoto<sup>10</sup>, ni los ahorros medidos en remesas ni el diferencial de salarios resultan indicadores suficientes a la hora de justificar los logros económicos y sociales de un mismo grupo migratorio en distintos países de destino. Existen otras alternativas para medir niveles

---

(España) y los países de América destino de su emigración", en: *Actas*, tomo 20, 1997, págs. 125-143.

<sup>5</sup> L. De Rosa, "Le rimese degli emigrati e lo sviluppo economico dell'Italia (1861-1914)", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 44, 2000, págs.105-117. L. Mittone, "Le rimesse degli emigrati sino al 1914", en: *Affari sociali internazionali*, n.4, 1984, pp.125-162. E. Sori, "La política de emigración de Italia (1860-1873)", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 53, 2004, págs. 7-42.

<sup>6</sup> L. De Rosa, *Emigranti, capitali e banche (1896-1906)*, Banco di Napoli, Napoles, 1980. F. Baletta, "Emigrazione italiana, ciclo economici e rimesse (1876-1976)", en: G. Rosoli (a cura di), *Un secolo d'emigrazione italiana*, CSER, Roma, 1978. M. Moroni, "Rimesse, imprenditorialità, sviluppo: emigrazione e industrializzazione nelle Marche", en: E. Sori (a cura di), *Le Marche fuori dalle Marche*, tomo III, 1998, págs. 623-664.

<sup>7</sup> D. Cinel, *From Italy to San Francisco*, Indiana, 1984. W.A. Douglass, *Emigration in a South Italian Town*, Rutgers, 1984. A. De Clementi, *Di Qua e di là dall' Oceano*, Roma, Carocci, 1999. P. Corti, *Paesi d'emigranti: Mestieri, itinerari, identità collettive*, F. Angeli, Milano, 1990.

<sup>8</sup> P. Agote, *Informe del Presidente del Crédito Público Nacional sobre la deuda pública, bancos y emisiones de papel moneda*, Buenos Aires, 5 vol., 1881-1888. R. Cortés Conde, *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

<sup>9</sup> F. Baletta, *Emmigrazione italiana*, cit., págs. 68-69. M. Moroni, "Rimesse, imprenditorialità....", págs. 629-630.

<sup>10</sup> F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, págs. 45-75.



de capacidad de ahorro, tales como el grado de acceso a la propiedad (urbana y rural)<sup>11</sup>, como herramientas analíticas a la hora de evaluar los resultados de experiencias inmigratorias que se construyen en contextos económicos diversos según los países de destino, las expectativas, oportunidades y duración de los ciclos migratorios. Las particulares condiciones del mercado de la vivienda en los centros urbanos rioplatenses encontraron respuesta en la alta proporción de italianos que canalizaron gran parte del ahorro en la inversión inmobiliaria. A esta opción adhirió la inmigración europea en general, aún en períodos que suele considerarse como formativos ó previos a la emergencia del mercado de tierras rurales, si bien y tal como comentaban los representantes consulares de Italia, no dejaban de enviar importantes sumas de ahorros a sus países de origen<sup>12</sup>.

Las fuentes de información utilizadas por gran parte de las investigaciones sobre el tema<sup>13</sup> han recurrido a las memorias generadas por los funcionarios consulares<sup>14</sup> que al filo del siglo XIX y primeras décadas del novecientos debían dar cuenta de una cuestión que se revelaba vital para el panorama macro-económico italiano del momento. Esta información fue utilizada en los trabajos más influyentes sobre la cuestión de las remesas de los italianos desde la Argentina, como es el caso del pionero estudio de Luigi De Rosa difundido en nuestro país a mediados en 1985<sup>15</sup>. Basándose en las memorias consulares y en las opiniones vertidas desde el último lustro del ochocientos y en los primeros años del siglo XX por F. Nitti<sup>16</sup> sobre las características del mercado de las remesas en el área rioplatense y la oportunidad de apoyar la elección del Banco de Italia y Río de la Plata como socio del Banco de Nápoles para la transmisión de las remesas, De Rosa dio cuenta del muy diversificado universo de agentes que participaban del mercado de las remesas de los italianos en Argentina. De Rosa reconoció entonces que a diferencia de los EEUU, los mecanismos de transmisión de los envíos monetarios de los inmigrantes (red financiera y bancaria sólida y extendida y de agencias de navegación y casas de cambio que contaban con un eficaz servicio de envío y distribución a través de red de agentes en la Península, en lugar de aquel abigarrado conjunto de pequeños banqueros de dudosa actuación), contaban con una oferta fiable que se apoyaba en instrumentos institucionales en principio con mayores garantías. Con una salvedad: la geografía bancaria de la Argentina (y muy especialmente la que tenía origen en el empresariado italiano local) era francamente inferior a la nutrida demanda del extendido hinterland agrario pampeano adonde más de la mitad de los italianos que emigraron a la Argentina estaban asentados. No sólo la banca sino también el servicio postal mostraba un acentuado déficit de estructura y de servicios para el giro internacional de moneda, mecanismos éstos que en los EEUU no sólo contaban con una superior efi-

<sup>11</sup> H. Klein, La integración de los italianos en Argentina y los Estados Unidos: Un análisis comparativo, en: *Desarrollo Económico*, v. 21, n.81, abril-junio 1981, págs.3-27.

<sup>12</sup> L. Petich, "Rapporto del R. Console in Rosario, L. Petich, 1876", MAE, *Bolettino Consolare*, vol. XIII, Parte Prima, Roma, 1876. Archivo Histórico Municipal de Rafaela. Colección E. Gallo.

<sup>13</sup> L. De Rosa, *cit.* También en E. Scarzanella, *Italiani d'Argentina.*, Brescia, 1984.

<sup>14</sup> L. Petich, "Rapporto...", *cit.* También en : MAE, *Bolletino dell' Emigrazione*, n.3, Roma, 1903. "Le provincie interne dell'Argentina. Rapporto del Cav. T. Chiovenda, Regio Console a Córdoba", en: MAE, *Bolletino Consolare*, n. 11, 1913, págs. 162-165.

<sup>15</sup> L. De Rosa, "Emigrantes italianos, bancos y remesas. El caso argentino", en: F. Devoto, G. Rosoli, *La inmigración italiana en la Argentina*, págs.241-270.

<sup>16</sup> F. Nitti, *Il capitale straniero in Italia*, Bari, Laterza, 1915. Véase el capítulo, "Le Banche Straniere in Italia", pp. 148-150. F. Nitti, "Per una banca italo-americana", en: F. Nitti, *Scritti di economia e finanza*, vol.V, Laterza, Bari, 1969.



ciencia, sino que además competían exitosamente a través de su sistema de ahorro postal con el más tradicional envío de divisas a los lugares de origen<sup>17</sup>. La inmigración italiana en la Argentina, exitosa si se la medía, según De Rosa, en términos de acceso a la propiedad (urbana y rural), disponía, en los primeros años del siglo XX, de un aparato crediticio y financiero que facilitaba la transmisión de los envíos monetarios que realizaban los italianos desde la Argentina. Utilizando el archivo de correspondencia del Banco de Nápoles, el historiador fundamentaba, de este modo, las razones que justificaron el acuerdo entre el Banco de Nápoles y el Banco de Italia y Río de la Plata. Tenía en cuenta también el apoyo decidido por parte de figuras ejemplares de la clase política giolittiana (F. Coletti, F. Nitti) por generar dispositivos financieros, como en el caso del flujo de remesas<sup>18</sup>, que aliviaban, entre otros objetivos, la presión de la crisis agraria del sur. El operativo estatal para la "protección" de las remesas de los emigrantes definido a favor del Banco de Nápoles en 1899, tuvo entonces como uno de sus escenarios principales el caso estadounidense, signado por un mercado vulnerable y atomizado en un vasto conjunto de operadores sobre los cuales caían frecuentes denuncias de fraude. En la elección de los mecanismos y de los operadores encargados de controlar las remesas enviadas por los italianos asentados en la Argentina desde comienzos del novecientos operaron estrategias de absorción de los ahorros de los nuevos componentes macro-regionales (centro y sur de Italia) que en número creciente se dirigían a la Argentina.

Las posibilidades abiertas por el estudio de la correspondencia familiar de los inmigrantes han acercado a través del análisis cualitativo un rico universo de información para la tarea de reconstrucción del circuito de las remesas y del lugar que ocupan, en el marco del universo económico y emocional familiar, los envíos periódicos de dinero por parte de quienes tomaron el camino de la emigración. Las remesas están presentes en la literatura epistolar privada, tanto por su carácter simbólico<sup>19</sup> como por el hecho de constituir uno de los nexos privilegiados en la continuidad de los vínculos familiares. Al recorrer algunos de los ejemplos, como en el caso de los conocidos Oreste y Abel Sola<sup>20</sup>, o bien de aquellos que tienen como marco de referencia la pequeña propiedad en las zonas deprimidas de montaña del Piamonte<sup>21</sup>, es posible reconstruir los muy diversos mecanismos de información y de prácticas<sup>22</sup> para el envío de las remesas que separaban a un arrendatario piamontés asentado en una colonia agraria cercana a Rafaela (provincia de Santa Fe), de un contratista de obras públicas que recorría la Argentina.

<sup>17</sup> "Le rimesse degli Emigranti", en: MAE, Commissariato dell'Emigrazione, *Bolletino del Emigrazione*, VIII, anno XXIV, Roma, 1925, págs. 781-800.

<sup>18</sup> El influyente economista italiano, Bonaldo Stringher, subrayó el papel estratégico de las remesas como mecanismo compensador del déficit comercial de la balanza de pagos durante los años del despegue industrial de Italia. B. Stringher, *Gli scambi con l'estero e la politica commerciale italiana dal 1860 al 1910*, Roma, Tipografía della Reale Accademia dei Lincei, 1912. Estas perspectivas macroeconómicas son compartidas por autores como E. Sori y L. Mittone.

<sup>19</sup> E. Franzina, *Una Patria Straniera*, Verona, 1997.

<sup>20</sup> S. Baily, F. Ramella, *One Family, Two Worlds*, Rutgers, New Brunswick and London, 1988.

<sup>21</sup> D. Imfeld, *Los Racca de puño y letra*, Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela, Rafaela, 2004.

<sup>22</sup> A. Palombarini, "L'emigrazione marchigiana in un epistolario del primo novecento", en: *Emigrazione e territorio: tra bisogno e ideale*, Convengo Internazionale, Edizioni Lativa, Varese, 1994, págs. 183-194. X. M. Núñez Seixas, R. Soutelo, *As cartas do destino*, Galaxia, Vigo, 2005.



### Antes de la era del Banco de Nápoles: circuitos y sistemas de remesas desde la Argentina a Italia

El nuevo ordenamiento acordado con el gobierno italiano, si bien concentró buena parte de la emisión de los crecientes flujos monetarios enviados por los italianos a su país de origen, no supuso la desarticulación del ya maduro mercado de las remesas que prosperaba en la Argentina desde los últimos decenios del XIX y dentro del cual gozaban de excelente salud por un lado las compañías de navegación (una actividad que comprendía actividades de transferencia de valores a Italia y el cambio de moneda), las agencias especializadas (algunas de muy pequeño rango y dudosa capacidad de pago y otras de gran solidez, como la del agnónés Francesco Paolo Marinelli) en el envío de remesas venta de moneda y de títulos del estado italiano y, quizás en primer lugar, la banca étnica y otros sectores de la banca comercial extranjera (como en el caso del Banco de Londres y America del Sur que actuaban en Buenos Aires y en los grandes centros urbanos del interior del país (Rosario, Córdoba, La Plata, Bahía Blanca)<sup>23</sup>. Las grandes ciudades fueron punto de concentración de una pluralidad de actores que se ocupaban del envío de moneda, tanto dentro del sistema bancario como fuera del mismo.

En todos los casos, el sistema de venta de títulos del estado italiano, de monedas de oro y de transferencia de valores se remonta a los orígenes mismos del proceso inmigratorio a la Argentina y a los muy numerosos y diferentes canales de transmisión de valores que convivieron a lo largo de los años de la inmigración masiva, desde casas de cambio de moneda, empresas navieras, comercios de ramos generales en el interior agrario a la banca pública y privada. Buenos Aires, Rosario y La Plata, pero también algunos centros menores del hinterland agrario, contaron con agentes dedicados al cambio de moneda y al envío de remesas. La Guía de Forasteros de Rosario de 1870 publicitaba los servicios de cambio de una agencia que efectuaba transferencias "su tutti i paesi d'Italia pagabilia al vista e in oro"<sup>24</sup>. En la misma década (1875) había abierto sus puertas en Buenos Aires una agencia de cambios y remesas, la Casa Francesco Benvenuto y Cia<sup>25</sup>, empresa que se mantuvo en actividad hasta bien entrada la década de 1920. En la década de 1880 también tuvieron participación en el negocio conocidos hombres de negocios de la plaza rosarina, los que con frecuencia respondían al componente septentrional italiano de la época ofreciendo el servicio de 1883 "giros" sobre el Cantón Ticino y Lombardía<sup>26</sup>.

Las casas de cambios instaladas en las mayores ciudades de la Argentina vendían valores en oro, billetes de banco y títulos del estado italiano, pero también proveían otro conjunto de servicios "especializados" a sus clientes para el envío de remesas, tales como la provisión de las "cartas" que acompañaban los envíos, el pago del seguro postal<sup>27</sup> y el recibo de re-

---

<sup>23</sup> A. Regalsky, *Mercados, Inversores y Élités. Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1914*, Buenos Aires, Eduntref, 2002.

<sup>24</sup> *Guía para forasteros del Rosario de Santa Fe de 1870*, Rosario, Impr. La Capital, 1870.

<sup>25</sup> *Gli Italiani nell'Argentina. Uomini ed Opere*, La Patria degli Italiani Editrice, Buenos Aires, 1922.

<sup>26</sup> "La Casa Juan I. Ortiz", en: *Gran Album-Guía de Rosario 1882-1883*, Rosario, Impr. La Capital, 1883.

<sup>27</sup> T. Chioyenda, *Le provincie interne...*, págs. 163-165.



torno como comprobante de recepción del giro por parte del destinatario en Italia<sup>28</sup>.

La más reconocida de las agencias cambiarias fue la de Francesco Paolo Marinelli, dirigente de la inmigración campanesa<sup>29</sup> y exitoso empresario en el negocio de la venta de pasajes y envío de remesas. Si bien una importante proporción de la clientela de la Casa Marinelli se reclutaba entre los numerosos miembros de la colonia agnonesa y más en general de los inmigrantes provenientes de los distritos de la Campania y de otros puntos del sur de Italia adonde su clientela meridional dirigía sus ahorros, Marinelli buscó extender sus servicios a distintos puntos del espacio agrario pampeano (sur de Córdoba, norte de la provincia de Buenos Aires), en donde el componente migratorio del norte de Italia era mayoritario. En el distrito de Bell Ville, centro de la colonización agraria de la provincia de Córdoba, sus parientes Francesco y Carlo Carlomagno, propietarios de la casa exportadora de cereales y cueros "Francesco Carlomagno e Fratelli"<sup>30</sup>, actuaron como sus agentes para el envío de remesas en dicha localidad (y en las sucursales abiertas por los Carlomagno en las pequeñas localidades de Las Perdices, Chañares y Ferreira. Puestos en perspectiva, los alcances de agencias como la de Marinelli fueron de todos modos poco gravitantes en relación al peso que fue adquiriendo la red bancaria más allá de los grandes centros urbanos de la Argentina. El montaje de la estructura bancaria en el hinterland agrario estuvo atado al devenir de los ciclos de la economía nacional. Los empeños del Banco de Londres por abrir una sucursal en Rafaela, "para captar el importante negocio de las remesas generadas por dicha localidad"<sup>31</sup>, fueron abandonados aún después de superada la crisis de 1890. Los pueblos y villas rurales más pequeños (pero numéricamente mayoritarios en el cuadro de la provincia de Santa Fe, por ejemplo) quedaron por mucho tiempo afuera de los circuitos bancarios públicos. Tal como veremos más adelante, el circuito de las remesas se canalizó en todo el espacio agrario pampeano mediante mecanismos "mixtos", que articulaban los servicios del comercio minorista rural con el sistema bancario. Se trataba, en realidad, de dos mecanismos que eran parte integral del mismo engranaje estructural del movimiento de remesas al exterior. Agricultores, artesanos y trabajadores italianos que vivían en los pueblos rurales conformaban la clientela mercantil de una red de comercios de campaña que se conectaba capilarmente con la esfera bancaria mediante mecanismos formales y prácticas informales que incluían servicios y retribuciones.

La oferta de servicios públicos del estado argentino destinados a canalizar el envío de valores a Europa desde el vasto espacio rural pampeano fue limitada. A pesar del desarrollo del servicio postal público en las áreas de reciente incorporación al sistema productivo rioplatense y de los comienzos auspiciosos con que el sistema de giros del correo oficial en los primeros años de la expansión agraria pampeana, los desajustes entre los ritmos de la demanda motorizada por la expansión agraria pero también y más en particular, las deficiencias en los sistemas de transmisión de valores monetarios (especialmente en términos de los plazos de las transferencias) desalentaron con el tiempo el uso de dicho mecanismo como canal de envío de valores. En 1885, la provincia de Santa Fe contaba sólo con 79

<sup>28</sup> L. De Rosa, *Emigranti, capitali....*, pág. 113.

<sup>29</sup> R. Gandolfo, "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los Agnoneses", en F. Devoto, G. Rosoli, : *L'Italia nella società argentina*, CSER, Roma, 1988, págs.137-159.

<sup>30</sup> Comitato della Camera di Comercio ed Arti di Buenos Aires, *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Torino 1911*, Buenos Aires, Cía. General de Fósforos, 1911.

<sup>30</sup> E. Gallo, *La Pampa Gringa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

<sup>31</sup> Bank of London And South America. Informe del Gerente de la Sucursal Rosario a Londres, Rosario, 2.10. 1894. Copia. Archivo Municipal de Rafaela. Colección E. Gallo.



oficinas postales<sup>32</sup>, aunque en la década de 1890 el número de oficinas y estafetas se elevó a 167 puntos<sup>33</sup>. Con frecuencia, este déficit era compensado con el auxilio de "vecinos encargados" de estafetas ambulantes y oficinas en las estaciones de líneas férreas. No es sorprendente que fueran los comerciantes rurales quienes detentaran con mayor asiduidad tal carga<sup>34</sup>. En su recorrido por la campaña santafecina, Francesco Scardin<sup>35</sup> explicaba el mecanismo que utilizaba el dueño de un almacén de ramos generales ubicado en la localidad de Gálvez (provincia de Santa Fe) para el reparto de correspondencia: todos los días y a la misma hora, su entrevistado leía en voz alta, al frente de su negocio, los nombres de los destinatarios de las cartas recibidas. Más relevante que la irregularidad y demora en el diseño de una eficiente geografía postal argentina, resultó el marco de inestabilidad de la moneda argentina durante el período, registrada en las variaciones diarias en la paridad oro/peso observadas durante el ciclo de alza de la economía argentina en la década de 1880 y afectando pesadamente tarifas y costos. La quiebra del estado argentino en 1890 golpeó con dureza al servicio postal como recurso público para absorber parte del negocio de los giros internacionales; más tarde y una vez alcanzada la recuperación de la economía argentina, sucesivas reformas a la moneda continuaron afectando el mecanismo de giros al exterior a través del servicio postal del estado nacional<sup>36</sup>. La Argentina, pero también Brasil y Uruguay, recurrieron prioritariamente a la esfera bancaria para la transmisión de las remesas de los inmigrantes. El servicio postal rioplatense, que tanto en Europa continental como en los Estados Unidos retuvo durante los años de la inmigración masiva las preferencias de los emigrados como mecanismo de envío de sus ahorros, limitó el envío de valores al interior del país y al creciente servicio de correspondencia<sup>37</sup>.

### Banca y remesas : una perspectiva regional?

El envío periódico de dinero a los distritos de origen de los italianos que en número crecien-

<sup>32</sup> Dirección General de Correos y Telégrafos. *Memoria Anual*, 1887-1888, Buenos Aires, Tip. El Censor, 1888.

<sup>33</sup> República Argentina. *Boletín Mensual de Correos y Telégrafos*, tomo III, 1893, pág. 857, Buenos Aires, Imprenta Sudamericana, 1893.

<sup>34</sup> El primer trabajo de F.P. Marinelli a su llegada a la Argentina en 1878, fue el de empleado del Correo en Lomas de Zamora. W. Douglass, *cit.*, pp.116-117.

<sup>35</sup> F. Scardin, *Vita Italiana nell'Argentina*, vol. 2, Torino, 1901.

<sup>36</sup> R. Cortés Conde, *Dinero, deuda y crisis*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994. Véase también al respecto las interesantes observaciones realizadas por el vicecónsul en la ciudad de La Plata, C. Nagar, sobre los problemas monetarios que afectaban a la inmigración en: MAE, *Bollettino dell'emigrazione*, C. Nagar, *L'Immigrazione italiana nel distretto consolare di La Plata, ottobre 1901*, págs. 1-9.

<sup>37</sup> A principios de la década de 1890 se registraba un notable crecimiento del servicio de correspondencia internacional, acorde con el movimiento migratorio del país. República Argentina, *Boletín...*, 1893. También en: *Memoria de la Dirección Nacional de Correos y Telecomunicaciones, 1910-1911*, p.95.



te elegían asentarse en las ciudades y centros rurales de la provincia de Santa Fe (58.000 en 1887 y más de 100.000 en 1895 en todo el territorio provincial, del cual el 25% de los mismos se concentraba en la ciudad de Rosario), fue canalizado prioritariamente mediante el aparato bancario disponible dentro del territorio provincial. Éste se había expandido notablemente en la década de 1880 como consecuencia del ciclo de negocios abierto por la colonización privada<sup>38</sup>, el cual, junto con el tendido de líneas férreas, concentró la casi totalidad de la oferta inversora por más de dos décadas. Junto a la banca oficial (Banco Provincial de Santa Fe, Banco Nacional y Banco de la Nación desde 1891), había crecido el aparato crediticio privado local y extranjero, orientado a fomentar grandes operaciones comerciales antes que inversiones de riesgo. Uno de las primeras y más exitosas experiencias de la banca comercial que hizo proa en Rosario fue el Banco de Londres y América del Sur. La banca inglesa, integrada por inversores extranjeros, favoreció una política crediticia restrictiva y conservadora<sup>39</sup> desde la apertura de su sucursal en Rosario en 1866 hasta fines de la década de 1880. Las conexiones internacionales del banco facilitaron la transferencia de flujos monetarios entre la Argentina, Gran Bretaña y Europa<sup>40</sup>. Durante las primeras dos décadas, proveyó servicios a tasas de interés más bajas que las ofrecidas por la banca oficial argentina, consolidando de este modo su liderazgo en el mercado local. Se convirtió en una banca de alta especialización profesional tanto en la oferta financiera como en los servicios que brindaba; su política conservadora en el campo de las inversiones reforzó asimismo su prestigio como banca confiable y segura en la esfera del negocio de los depósitos a plazo fijo.

Un segundo conjunto de bancos comerciales creció con la expansión agraria en los años de 1880, acompañando la ampliación de la actividad comercial, la emergente producción agrícola y la afluencia de capitales externos. Por entonces, Rosario (junto a Buenos Aires) se constituyeron en los mayores centros de concentración financiera de la Argentina. Esta segunda línea de entidades financieras tuvo en la banca étnica y en la banca colonizadora agraria sus mayores realizaciones. Dentro de este último conjunto se contaron experiencias financieras impulsadas por empresarios de Rosario y del interior de la provincia de Santa Fe, tales como el Banco Constructor Santafecino (1888), el Banco de Crédito Territorial Santafecino (1884), el Banco Territorial Agrícola y Comercial (1886) formado por comerciantes del departamento Las Colonias (con sede en Rafaela) y el Banco Comercial de las Colonias (1888), de Esperanza, éste último único supérstite de la crisis de 1890 y con el cual el Banco de Italia y Río de la Plata en Buenos Aires concretó acuerdos para la compra y giro de valores que la nutrida demanda local integrada mayoritariamente por italianos del Piemonte y Lombardía impulsaba.

Las élites comunitarias de origen y italiano y español, interesadas en estimular las relaciones comerciales entre Argentina y sus países de origen, fomentaron la creación de institutos de crédito a través de los cuales también fuera posible captar los fondos de sus propias comunidades inmigratorias y el envío de remesas. Los italianos contaron con tres instituciones de crédito, a saber el Banco de Italia y Río de la Plata (1872), el Nuevo Banco Italiano (1888) y el Banco de Roma y Río de la Plata (1889), todos ellos dirigidos por grupos empre-

<sup>38</sup> E. Gallo, *La Pampa* ..., cit., págs.

<sup>39</sup> A. Regalsky, *Mercados, inversores* ..., págs. 160-165.

<sup>40</sup> V. Reber, *British Mercantile Houses in Buenos Aires, 1810-1880*, London, 1972. B. Bragoni, "Mercados, monedas y crédito a la luz del funcionamiento de una entidad bancaria (Mendoza, 1866-1879), en: *Desarrollo Económico*, n.177, abril-junio 2005, págs.55-73.



sarios de origen italiano. El Banco de Italia y Río de la plata, fundado en 1872 con el concurso de capitales locales y de la banca genovesa y lombarda, concentró un porcentaje elevado de los depósitos de la banca comercial privada (50% de dicho sector a fines de la década de 1880)<sup>41</sup>. Los fundadores locales del Banco de Italia, configuraron un grupo inversor en el cual se encontraban nucleados varios grupos económicos de inversión (Devoto, Demarchi, Mihanovich), por entonces los miembros más prominentes de la dirigencia económica italiana con fuerte participación en empresas comerciales, industriales y de transporte. Es conocido el papel central que los tres grupos económicos, y en particular el ligado a Antonio Devoto<sup>42</sup>, cumplieron en el desarrollo industrial y empresarial de la Argentina desde fines del siglo XIX, así como también, el apoyo financiero que dichas empresas recibieron de la institución bancaria cuyos directivos y principales accionistas tenían los mismos propietarios que las compañías respaldadas.

Las relaciones entre los grupos empresariales italianos de la Argentina y la banca genovesa datan de comienzos de la década de 1870. La creación en 1870 de la Banca Generale di Genova estuvo asociada a la integración de grupos de inversiones financieras por parte de sectores y empresas mercantiles de la Liguria<sup>43</sup> y en la década siguiente a su despegue industrial, fenómeno en el cual los círculos financieros lombardos y la alta banca internacional también estuvieron presentes. La asociación de dos casas bancarias, -la Generale di Genova y la Banca Lombarda di Sconto e Depositi de Milán<sup>44</sup>-, fue parte de un programa de expansión y crecimiento de los negocios generados entre el Río de la Plata y las economías regionales de origen (y de sus respectivos grupos financieros), interesados en abrir los nuevos mercados ultramarinos a los capitales de origen italiano. La reorientación posterior de la Banca Generale como banca mixta local primero y, después de 1890, como parte de la plaza financiera nacional italiana (y de la "alta" banca alemana) tuvo como objetivo concentrar recursos y promover los negocios dentro de Italia.

La evolución de la sociedad establecida entre los accionistas locales y sus socios peninsulares siguió el curso de las coyunturas económicas de uno y otro lado del Atlántico. La grave crisis financiera rioplatense de 1890 resultó clave en el posterior proceso de partida de los accionistas y socios italianos del Banco de Italia y Río de la Plata. No obstante ello, los nexos entre la institución bancaria y la esfera de los negocios financieros europeos e italianos estuvo lejos de abandonarse después de la salida de la Banca Generale en los noventa. La lectura de las fuentes contables sobre las remesas enviadas por los italianos a través del Banco de Italia durante el período 1880-1910 pone de manifiesto en qué medida la empresa desplegó tempranamente una estrategia orientada a ampliar su presencia en los espacios financieros septentrionales italianos y europeos, atrayendo a la banca regional (lombarda, ligure y piemontesa, en primer lugar) y a casas pertenecientes a la alta finanza internacional como intermediarios en el giro del tránsito mercantil entre la Argentina e Italia y en el envío de las remesas de los inmigrantes.

<sup>41</sup> A. Regalsky, *La evolución de la banca comercial...*, págs. 50-59.

<sup>42</sup> M.I. Barbero, "De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril: origen y desarrollo de un grupo económico en la Argentina (1889-1965)", 1999, (mimeo).

<sup>43</sup> G. Doria, *Investimenti e sviluppo economico a Genova alla vigilia della prima guerra mondiale*, vol. 1, Milano, 1969. F. Devoto, "Liguri dell' America australe. Reti sociali, immagini, identità", en: AAVV, *Storia d'Italia, Le regioni dall'Unità a oggi. La Liguria*, Einaudi, Torino, 1994, pp. 653-688.

<sup>44</sup> Banco de Italia y Río de la Plata, *Cien años al servicio del país*, Buenos Aires, 1972.



**CUADRO 1. Corresponsales en Italia del Banco de Italia y Río de la Plata .  
Servicio de remesas (1881-1910). Sedes Buenos Aires, La Plata y Rosario.**

-----

1881-1882	1894-1894	1910
<b>Bancos</b>		
<i>Popolare di Lecco</i>	<i>Pop. di Lecco</i>	<i>Pop. di Lecco</i>
<i>Veneta Venecia</i>	<i>Pop. d'Alessandria</i>	<i>Pop. d'Alessandria</i>
<i>Popolare d'Alessandria</i>	<i>Generale Milano</i>	<i>Generale Milano</i>
<i>Generale di Roma</i>	<i>Meuricoffre</i>	<i>di Gallarate</i>
<i>Napolitana</i>	<i>Svizzera Italiana</i>	<i>Cantone Ticinese</i>
<i>Generale Milano</i>	<i>di Gallarate</i>	<i>Cred. Italiano Milano</i>
	<i>Generale di Genova</i>	<i>Commerciale Italiana Genova</i>
	<i>Filiale Stabilimento Austriaco di Credito</i>	<i>Busto Arsizio</i>
		<i>Commerz und Disconto</i>
		<i>Meuricoffre</i>
<b>Casas Bancarias y Agentes Financieros</b>		
<i>Teodoro Giorgetti</i>	<i>J. de Fernex &amp; Cie.</i>	<i>G. Bellinzaghi</i>
<i>Piganeaux &amp; Fils</i>	<i>Heine et Cie.</i>	<i>J. de Fernex &amp; Cie.</i>
<i>J. de Fernex &amp; Cie.</i>	<i>Pollinini, Macciò</i>	
<i>A. y M. Heine</i>	<i>B. Parodi e Figli</i>	
<i>Cesare Mazzola Conneli</i>	<i>G. Bellinzaghi</i>	
<i>G. Salmone</i>	<i>Giorgetti Faverio e Cia.</i>	
	<i>Conrad Demez</i>	

Fuente: Archivo Banco de Italia y Río de la Plata. Libro Caja N° 17 (septiembre 1881-enero 1882). Casa Central Buenos Aires. Libro Diario N° 7 (agosto 1894-septiembre 1895), Rosario. Libro Diario N.24 (octubre 1895), La Plata. Libro Caja N° 150 (octubre 1908-junio 1910), Casa Central Buenos Aires.



El Cuadro 1 ofrece un identi-kit de la temprana geografía bancaria y financiera con la que el Banco de Italia se vinculó a la emergente banca regional y a las casas bancarias y grupos financieros europeos asociados al crecimiento económico de la Italia posunitaria. En la primera columna tenemos un elenco muy diversificado regionalmente de entidades bancarias nacidas en los años del período posunitario (Lecco, Veneta, Alessandria), y otros, de mayor porte y escala de negocios (Banca Generale de Milano y Generale de Roma). La Banca Popolare de Lecco<sup>45</sup> y la Banca Popolare de Alessandria<sup>46</sup> retuvieron una fuerte presencia y continuidad en los registros, alentadas por las dimensiones de la inmigración lombarda y piamontesa desde las estribaciones alpinas occidentales y desde los espacios occidentales de Varese y Como cuya corriente a la Argentina, no obstante, se detuvo a en la última década del ochocientos. La Banca de Lecco configuraba un ejemplo paradigmático de la red de pequeños bancos provinciales, bancos de crédito a corto plazo en el cual se reunían pequeños capitales de productores y comerciantes de seda y figuras de la política local. Creada en 1872 como respuesta a la crisis de la antigua manufactura de la seda, tuvo un crecimiento moderado hasta el último lustro y medio del ochocientos: desde entonces y hasta la primera década del novecientos se acrecentaron sus depósitos (buena parte de los cuales provenía de las remesas enviadas por los emigrados de la región). La Banca Popolare d'Alessandria, nacida también en la década de 1870, al comienzo de la prolongada crisis agraria que tanto afectó a la pequeña propiedad de montaña del Piemonte, tuvo participación en los sucesivos programas financieros destinados a atraer ahorro y capitales que motorizaran los incrementos en la productividad agraria de la región. La Generale de Milano y la Generale de Roma, impulsadas en los ochenta por la asociación de varios grupos financieros regionales (*Banca di Torino, Banca Generale de Genova*), ubicaron sus inversiones en la industria y en el desarrollo de áreas urbanas de reciente incorporación al estado unitario.

El cuadro también incluye el listado de las casas bancarias europeas e italianas asociadas en calidad de corresponsales desde fines de la década de 1870 para el servicio de giros comerciales, a los que más tarde agregaron la transferencia de remesas desde la Argentina. En ella se ubican operadores de filiación helvética con fuerte capacidad de intervención en la plaza de Torino junto a la Banca Generale, como en el caso de *Defernex & Cie.*, o bien de miembros de la *petite banque* francesa (*Piganeaux & fils*) y representantes de la banca alemana (*A. y M. Heine*)<sup>47</sup>. Junto a ellos, se ubica también una antigua casa bancaria, la *Banca Cesare Mazzola Conelli* (de la localidad de Varese en la Lombardía), la cual formó parte del núcleo financiero regional más dinámico y líder de la economía italiana de fines del ochocientos. El elenco citado manifiesta expresa, además, los avances logrados por el Banco de Italia durante las décadas de 1870 y de 1880 por atraer a su órbita comercial a fuertes operadores de crédito europeos, aún cuando ello comportara elevados costos comerciales<sup>48</sup>. Aún después de la salida de la Banca Generale en los noventa a raíz de las graves

<sup>45</sup> A. M. Galli, "La dolorosa liquidazione Della Banca di Lecco, 1911-1912, en: R. Canetta, M. Taccolini (a cura di), *Tem e questioni di storia economica e sociale*, Milano, 1999, pags.349-373.

<sup>46</sup> V. Castronuovo, "L'eredità del periodo cavouriano", en: AAVV, *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unità a oggi. Il Piemonte*, Einaudi, Torino, 1977, págs. 41-69.

<sup>47</sup> En 1877, el elenco de corresponsales comerciales incluía a la Casa Heine, B. Parodi e Figli, Piganeaux & Fils, Fratelli Nigra (Milán) y la Casa Baring de Londres. Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco Central de Italia y Río de la Plata. Libro N.2, 24.8.1877.

<sup>48</sup> Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata. Libro N. 4, sesión del 6.3.1884.



dificultades del Banco de Italia y Río de la Plata en 1891, aquella vasta red financiera mantuvo sus acuerdos con el Banco de Italia. Por entonces, se agregaron al listado otras nuevas, como la famosa Meuricoffre<sup>49</sup> de Nápoles, la más provincial de Banca Popolare de Busto Arsizio<sup>50</sup> (en Lombardía) y casas financieras de genoveses que regresaron a Liguria, como fue el caso de la casa Pollinini- Macció, empresa creada por Serafino Pollinini, primer gerente del Banco de Italia y Río de la Plata y más tarde corresponsal del Banco en Génova<sup>51</sup>.

Los contactos y asociaciones con los grandes grupos económicos postunitarios de Genova para la transferencia de remesas no fueron privativos del Banco de Italia. Estos mecanismos también fueron practicados por otros miembros de la banca privada y oficial, aunque el número de actores intervinientes fue mucho más limitado. El Banco Provincial de Santa Fe (1874), se había asociado también con la Banca Generale para remitir giros y remesas a Italia y por lo menos hasta 1890, esta asociación funcionó. La operatoria del banca oficial santafecina también incluía acuerdos con grandes agentes en París (*André Girod & Cie*) y en Londres (*Morton, Rose & Cy.*), estos dos últimos en su calidad de intermediarios directos de los empréstitos que la provincia tomó de la banca europea para hacer frente a la crisis financiera internacional de 1873 y luego como garantía de las inversiones en ferrocarriles concretadas por la *Haute Banque* parisina<sup>52</sup>.

#### Operadores, clientes y servicios (1880-1900)

Los libros contables del Banco de la Provincia de Santa Fe registraron durante un lustro (1885-1890), parte de las operaciones en concepto de giros. Configura un excelente laboratorio de transferencia de remesas más tempranos de los que hasta el momento tengamos noticia para la Argentina. Los datos recogidos resumen una muestra relativamente pequeña (546 casos) pero suficientemente rica en cuanto a información (nombre, apellido y dirección del destinatario<sup>53</sup>, monto de la operación) como para proponer indicadores más próximos sobre la pertenencia regional y comunal, ritmos de los envíos, tipo de modelo migratorio. También nos habilitan a plantear hipótesis hasta el momento poco exploradas para la Argentina en relación a la posible articulación entre remesas, trend migratorio regional y aparatos financieros de transferencia e inversión de los ahorros de los inmigrantes. Dentro del total del universo de la muestra, sólo se identifican 16 giros enviados a comunas y provincias del sur de Italia (Nápoles, Agrigento, Ancona, Campobasso). El componente norditalia-

<sup>49</sup> L. De Rosa, *Emigranti, capitali...*, págs. 112-113.

<sup>50</sup> La banca regional septentrional (Banca di Busto Arsizio, Banca di Gallarate, Banca di Lecco) continuaba canalizando pequeñas sumas de dinero, según registran las fuentes contables del Banco de Italia de 1910-1911.

<sup>51</sup> Serafino Pollinini, miembro del Directorio del Banco de Italia, fue enviado en 1885 a Italia por el Banco de Italia como negociador de la institución con la Banca di Genova y más tarde con la banca de Milán. Se instaló definitivamente Génova, en donde constituyó la entidad financiera Pollinini, Macció y Cia., la cual tuvo a su cargo durante algunos años el servicio de pago de dividendos del Banco de Italia en Europa. Los acuerdos posteriores de Pollinini con el Banco de Italia incluyeron el servicio de transmisión de remesas. Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata. Libro N.4, Sesión 11.6.1885 y 21.1.1886. Tomo N.5, Sesión 9.2.1888.

<sup>52</sup> A. Regalsky, *Mercados, inversores...*, págs.244-245.

<sup>53</sup> Sólo algunos libros contables consignan nombre y apellido de los destinatarios. La cifra corresponde a las muestras que contenían los datos completos del giro.



no ocupa prácticamente todo el arco regional septentrional (Piamonte, Lombardía, Veneto, Liguria, Emilia-Romagna, Friuli).

Sólo es posible realizar observaciones preliminares del fenómeno. En primer lugar, del sexo de los destinatarios: en el 65% de los casos se trata de mujeres (esposas, hijas), fenómeno éste que puede estar reflejando la "juventud" del movimiento migratorio en cuestión (partida de jefe de familia y de hombres jóvenes del grupo familiar), o bien, como ya es reconocido, podría tratarse de migraciones temporáneas en las que sólo se trasladan algunos componentes del núcleo familiar. Teniendo en cuenta el peso mayoritario del componente septentrional (95%) de las muestras y, dentro del mismo, de quienes proceden de las vertientes subalpinas del Piamonte y de la Lombardía, (65%), se estaría en presencia de movimientos más cercanos a la primera de las tipologías citadas.

De la reconstrucción de los destinos seleccionados<sup>54</sup>, en su mayor parte localidades ubicadas en pequeños centros de la Lombardía (Lecco, Mortara, Varese) ( Ver Apéndice, Cuadros 3 , 4 y 5 y Gráficos 3 , 4 y 5) y del Piamonte (Ivrea, Chivasso)<sup>55</sup> (Cuadros 6 y 7 y Gráficos 6 y 7), es posible identificar una moderada concentración estacional de los envíos (trimestre abril-junio y agosto-octubre), fenómeno éste que se vincula a la disponibilidad monetaria durante los meses de cosecha en Argentina (enero a mayo)<sup>56</sup>, pero también al calendario de las obligaciones fiscales impuestas a la agricultura en Italia y que en particular en las áreas de la agricultura septentrionales del Piamonte y de la Lombardía configuraron a fines de la década de 1880 una carga mayor para la pequeña propiedad agrícola<sup>57</sup>. En todos los casos, los cuadros reflejan una evidente interacción entre remesas, universos económicos locales de partida e inmigración.

La actuación del Banco de la Provincia de Santa Fe en la plaza de Rosario resultó de todos modos bastante modesta a juzgar por los montos y al número de operaciones realizadas. A ello contribuía en cierta medida la menor competitividad del Banco con respecto a otras empresas bancarias debido a las restricciones impuestas al envío de los giros internacionales sólo desde las sedes de Rosario y de la ciudad de Santa Fe. La crisis financiera del noventa impacto con fuerza en la institución, entonces endeudada en operaciones de muy elevado riesgo como resultado de las presiones ejercidas por el gobierno provincial y de los empresarios locales, así como por las facilidades de crédito, la amplitud de los plazos de rendición de las deudas y las tasas de interés diferenciales ofrecidas por el Banco de Santa Fe<sup>58</sup>. Desde 1890, el Banco fue obligado a limitar los servicios de corresponsalía y de remisión de flujos al exterior que venía realizando. En su lugar, la novel institución bancaria oficial del

<sup>54</sup> Las comunas fueron seleccionadas en base a la disponibilidad de información de las fuentes, el número y frecuencia de las imposiciones.

<sup>55</sup> Archivo Banco Provincial de Santa Fe (1874-1906), Casa Rosario (en adelante, *ABPSF*). Los documentos contables del Banco registran las cifras en liras, las cuales fueron convertidas a pesos moneda nacional según un valor índice de 3.27 liras por peso (promedio de las conversiones diarias consignadas en los libros contables del *ABPSF* para los años 1885-1889).

<sup>56</sup> No hemos utilizado aquí deflatores de las sumas enviadas debido a que carecemos de series de salarios (monetarios y reales, urbanos y rurales) para Rosario y para la provincia de Santa Fe.

<sup>57</sup> V. Castronuovo, "L'eredità del periodo cavouriano....", págs. 50-65.

<sup>58</sup> C. Jones, "Commercial Banks and Mortgage Companies", en: D.C. M. Platt, *Business Imperialism 1840-1930: An Inquiry Based on British Experience in Latin America*, Oxford, 1977 y 1979.



estado argentino, el Banco de la Nación, inició un consistente ciclo de expansión en el interior de los circuitos agrarios santafecinos durante los años de 1890 (Rosario, Esperanza, Rafaela, Cañada de Gómez, San Carlos Centro) y durante la primera y segunda década del novecientos (Venado Tuerto, Rufino, Reconquista, Casilda, Gálvez, San Justo, Villa Constitución, Firmat, Sunchales, entre otras)<sup>59</sup>. Ni las evidentes ventajas del Banco de la Nación (amplitud y dimensiones de la red de sucursales en el interior del país) ni las presiones ejercidas por el gobierno argentino para que a partir de 1902 la entidad se asociara al Banco de Nápoles en el servicio del envío de remesas de los italianos vieron resultados positivos. La opción del gobierno italiano por el Banco de Italia y Río de la Plata se vio recompensada en sus resultados a mediano y largo plazo.

La oferta del Banco de Italia en el servicio del envío de valores a Italia mostró tempranamente resultados positivos en cuanto a los mecanismos utilizados y en cuanto a resultados cuantitativos. Ya desde principios de la década de 1880, las Oficinas de giros y descuentos de las casas de Buenos Aires primero y de Rosario después, se vieron obligadas a incrementar el número de empleados y a ampliar sus horarios de atención al público. La consistencia de las remesas atrajo a distintos actores del otro lado del Atlántico: en 1884, el empresario N. Lavarello ofrecía hacerse cargo del servicio de órdenes postales *"para las provincias del Norte y del Centro de Italia"*<sup>60</sup>. La actividad registrada por la sucursal Rosario en la canalización de las remesas sorprendía a los directivos del Banco de Italia a sólo un año después de su instalación en la ciudad: en 1888, el gerente de la sucursal Rosario proponía abrir el banco *"un par de horas los domingos para comodidad de los trabajadores que dan giros sobre Europa y recibir dinero en caja de ahorro"*<sup>61</sup>.

A pesar del temprano arribo del Banco de Italia a las primeras filas del liderazgo en el negocio bancario de la transferencia de remesas, la entidad se apoyó también en el armado de diversos circuitos que facilitaron, en conjunto, el crecimiento de la escala del negocio. Uno de ellos es el que construyó la institución bancaria de origen italiano con bancos privados que hacían centro en los núcleos más prósperos de la colonización agraria pampeana en Santa Fe. Tal fue el caso de la colonia y ciudad de Esperanza, en donde según sus registros contables el Banco de Italia pagaba comisiones por operaciones a un banco local, el Banco Comercial de las Colonias, entidad a la que también vendía oro. Su arribo a las primeras filas del liderazgo en el negocio bancario de la transferencia de remesas se apoyó en el armado de diversos circuitos que facilitaron en su conjunto el crecimiento de la escala del negocio, tales como los que construyó la institución bancaria de origen italiano con algunos

<sup>59</sup> *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario (1891-1941)*, Buenos Aires, Talleres G. Kraft, 1941.

<sup>60</sup> Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata N.4, 3.1.1884. En la misma sesión, el Directorio propuso *"tomar un empleado nuevo en la Oficina de Giros y Descuentos en atención al incremento de trabajo que tiene esa repartición"*. La situación se repetía en 1898: entonces se sugirió abrir una oficina en los sótanos de la Casa Central del Banco evitándose de ese modo *la aglomeración de personas a las ventanillas de las oficinas en el salón principal del Banco, como sucede ahora y especialmente el día de salida de vapores"*. *Ibidem*, Sesión del 3.12.1898.

<sup>61</sup> Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libros de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata, N. 6. Sesión del 13.9.1888. Son frecuentes los pedidos de los gerentes de la sucursal Rosario porque se incrementa el número de empleados autorizados a firmar los giros menores a 2000 Francos. *Ibidem*, Tomo 8, Sesión del 6.12.1898. *Ibidem*, Tomo II (1906-1909), Sesión del 15.11.1906.



bancos privados locales ubicados en ámbitos de la colonización agraria pampeana en Santa Fe. Los acuerdos incluían convenios por distintos tipos de operaciones, como la venta de oro o bien el pago de comisiones por servicios realizados por bancos de segunda línea del interior de la Argentina que controlaban segmentos comerciales y clientelas de espacios económicos en crecimiento. Negocios como los mencionados fueron impulsados durante la década de 1890 por el Banco de Italia con el Banco Comercial de las Colonias<sup>62</sup> de la localidad de Esperanza, a su vez, una de las entidades cuyos depósitos fueron afectados por la suspensión de operaciones del Banco de Italia en 1891<sup>63</sup>. El impacto de la crisis financiera en la principal banca de los italianos de la Argentina se hizo sentir más allá de los momentos críticos que atravesaron las instituciones bancarias y en especial el Banco de Italia durante el primer lustro de la década de 1890. Los efectos tuvieron derivaciones a largo plazo en términos de las estrategias de expansión geográfica seguidas por el Banco de Italia hasta la primera década del novecientos, especialmente en la provincia de Santa Fe<sup>64</sup>. Recién entonces la entidad lleva a cabo su expansión en la provincia de Entre Ríos (1902) y pocos años después en Bahía Blanca. Más tardíamente en relación al peso y número de las imposiciones enviadas por los italianos asentados en la Argentina y especialmente en los espacios agrarios de Santa Fe, el Banco dispuso la apertura de una sucursal en la importante plaza de Rafaela en 1922.

#### Comercio rural, banca y remesas en el hinterland agrario pampeano

El segundo dispositivo de transmisión y de captura de remesas (y quizás el más difundido) tuvo como eje el comercio minorista rural, pieza central en la distribución de bienes y de insumos que el nuevo cuadro económico cerealero demandó. Almaceneros de ramos generales y propietarios de casas de comercio extendieron nuevas formas de crédito y conectaron la economía cerealera con mercados lejanos. Las experiencias de colonización privada y pública que recorrieron las décadas desde 1860 y hasta 1890 fueron acompañadas por el crecimiento de una esfera mercantil muy atenta a la demanda de los nuevos actores de la campaña. Los pioneros del comercio nucleado en torno a los almacenes de *ramos generales*, cuyo listado encabezaban los fundadores de los más perdurables y sólidos emporios mercantiles del hinterland agrario de Santa Fe y del sur de Córdoba ( como los ya mencio-

<sup>62</sup> Archivo Banco de Italia y Río de la Plata (en adelante, *ABIRP*). Libro Diario (s/n), 1894-1896. Casa Central Buenos Aires. Folio 33. El Banco Comercial de las Colonias figura en el listado de las empresas de la ciudad de Esperanza registrado en 1896 por A. R. Fernández, autor del *Prontuario General de la Provincia de Santa Fe*, Rosario, 1896. La localidad de Esperanza se convirtió, desde la década de 1880, en centro comercial de un extenso hinterland agrícola. Uno de sus más prósperos comerciantes mayoristas, Cayetano Ripamonti, invirtió junto a otros comerciantes de Esperanza en el negocio de la colonización agraria en el centro-oeste de Santa Fe (departamento de San Cristóbal) a comienzos de la década de 1890. L. M. Stoffel, *Ripamonti. Un hito en la historia de los comerciantes de la Pampa Gringa*, Rafaela, 1994, págs. 19-23.

<sup>63</sup> Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata, Tomo VI. Sesión 18.6.1891. Informe sobre adhesión del Banco Comercial de las Colonias al convenio celebrado por el Banco de Italia con sus depositantes en cuenta corriente para extraer la mitad de los depósitos.

<sup>64</sup> En agosto de 1889, el capital en oro del Banco de Italia ascendía a 8.000.000 de pesos. Siguiendo el clima de los negocios de fines de los ochenta, el Banco de Italia accedió a otorgar un crédito de 100.000 pesos oro al Banco Provincial de Santa Fe. La entidad crediticia provincial no redimió la deuda, al entrar en cesación de pagos cuando sobrevinieron los momentos críticos de los años de 1890-1891. Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. *Libro de Actas de Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata*, Tomo 5. Sesión del 1.8.1889. *Ibidem*, Sesión del 16.8.1889.



nados Ripamonti, o bien Vionnet, Fontanarrosa y Sauberan)<sup>65</sup>, diseñaron una exitosa arquitectura mercantil destinada a potenciar la escala y dimensiones del negocio de intermediación agraria pampeana. Casi siempre, las casas de comercio formaban parte de circuitos de crédito y de bienes con base en el gran comercio y en la banca de Rosario<sup>66</sup>.

En los meses de febrero y marzo de 1887, la sucursal Rosario del Banco de Italia<sup>67</sup> registró las operaciones contables de siete de sus clientes de cuenta corriente, todos ellos comerciantes con negocios instalados en localidades cerealeras de Santa Fe y del sur de Córdoba (Cañada de Gómez, Armstrong, Río Cuarto, Irigoyen, Gálvez)<sup>68</sup> y de las ciudades de Rosario y de Córdoba, consignando los montos (en liras) de los giros de remesas que éstos realizaban a nombre de su clientela<sup>69</sup> (Cuadro 2), las comisiones cobradas por el Banco a sus clientes-comerciantes por ese "servicio postal" (0.5% ad valorem del giro) y la cotización diaria de la lira. Los casos consignados configuran una muestra limitada del dilatado universo de difusión que estas prácticas adquirieron en el largo plazo (los mecanismos continuaron operando hasta bien entrado el novecientos), pero indicativo de un sistema de transmisión que se iniciaba en las casas comerciales rurales (generalmente, las de mayor giro y capital), pasaba por la cuenta corriente y desembocaba en operaciones de giro de moneda. Debido a la discontinuidad de la serie contable disponible<sup>70</sup> y a los cambios a los que con frecuencia se sometía el registro de las operaciones en los bancos privados de la época, sólo es posible analizar los datos relativos a los meses mencionados. La muestra consigna, de todos modos, un movimiento no desdeñable de operaciones que alcanzan en un caso a sumar 10 imposiciones en dos meses (*Casa Chiodi y Fraire*, de Armstrong en Santa Fe).

---

<sup>65</sup> E. Gallo, *La Pampa...*, págs. 238-245.

<sup>66</sup> C. Frid, *Del puerto al almacén rural. Circuitos comerciales y crédito en Santa Fe (1860-1890)*. Paper X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005, mimeo. Sobre el comercio rural en general, A. Lluch, *Comercio y crédito en La Pampa a comienzos del siglo XX. Un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales*, Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2004.

<sup>67</sup> ABIRP. Libro Caja N. 1. Sucursal Rosario, 1887-1888. Sólo ha sido posible realizar el seguimiento de esta operatoria para el período consignado (febrero y marzo de 1888). Posteriormente, las fuentes contables del Banco dejan de registrar los mismos datos.

<sup>68</sup> Los ejemplos de estas prácticas se multiplican a lo largo y a lo ancho de los espacios pampeanos. Dichas prácticas no fueron en absoluto privativas de los italianos, sino que involucraron al comercio rural en general. La casa comercial "Berasain, Lardizábal y Cia., de Carcarañá (Santa Fe), realizaba operaciones de giros a sus clientes hacia 1910. Museo y Archivo Histórico de Carcarañá. Cajas Varias.

<sup>69</sup> Las inscripciones en el libro de cuentas corrientes indican número de orden ó de giro, nombre del destinatario e importe (expresado en liras italianas). ABIRP Sucursal Rosario, Libro de Caja Diario N.1, 1887-1888.

<sup>70</sup> La sucursal Rosario del Banco de Italia se crea en 1887. Para los años comprendidos entre 1887 y 1910, se dispone de los libros correspondientes a 1887 (Libro Diario N.1), 1889 (Libro Caja N. 4), 1894-1895 (Libro Diario N.7), 1900-07 (Libro Caja N.20), 1902-1903 (Libro Diario N.16), 1905 (Libro Diario N. 19), 1906-1907 (Libro Diario N. 21), 1909-1910 (Libro Entradas N.1).





**CUADRO 2. Comerciantes y remesas. Banco de Italia y Río de la Plata, sucursal Rosario (Febrero-Marzo 1887)**

Félix Pagani		Chiodi y Fraire		A.B. Lanata		Santiago Bonaldi		Reschia y Cia.		Mondino, Cabrini y Cia.		Antonio Massolino	
Cañada de Gómez (Pcia. Santa Fe)		Armstrong (Pcia. Santa Fe)		Gálvez (Pcia. Santa Fe)		Irigoyen (Pcia. Santa Fe)		Córdoba (ciudad)		Rosario (Pcia. Santa Fe)		Río Cuarto (Pcia. Córdoba)	
Liras	\$ m/n	Liras	\$m(/n)	Liras	\$m/n	Liras	\$m/n	Liras	\$m/n	Liras	\$m/n	Liras	\$m/n
900	275,22	98	29,97	200	61,16	50	15,29	1300	397,55	100	30,58	200	61,16
200	60,80	100	30,58	40	12,23	120	36,70	300	91,74	250	76,45	700	214,07
50	15,30	300	91,74	150	15,29	200	61,16	100	30,58	330	100,92		
500	152,90	50	15,29			300	91,74	150	45,87	1651	505		
		250	76,45					400	122,32				
		100	30,58										
		60	18,35										
		130	39,76										
		100	30,58										
		60	18,35										
<b>L</b>	<b>\$</b>	<b>L</b>	<b>\$</b>	<b>L</b>	<b>\$</b>	<b>L</b>	<b>\$</b>	<b>L</b>	<b>\$</b>	<b>L</b>	<b>\$</b>	<b>L</b>	<b>\$</b>
<b>1650</b>	<b>504,22</b>	<b>1248</b>	<b>381,65</b>	<b>390</b>	<b>88,68</b>	<b>670</b>	<b>204,89</b>	<b>2250</b>	<b>688,06</b>	<b>2331</b>	<b>712,95</b>	<b>900</b>	<b>275,23</b>

Fuente: Archivo Banco de Italia y Río de la Plata. Libro Caja n.1. Octubre 1887-Julio 1888.



Del cuadro anterior se desprende que mucho antes del acuerdo de 1901 entre el Banco de Italia y el Banco de Nápoles para el envío de las remesas, la primera de las mencionadas entidades bancarias había organizado una red mercantil orientada a la captura de ahorros en los emergentes espacios rurales pampeanos. En casi todos los casos, los "agentes" del Banco de Italia provienen del norte de Italia y eran propietarios de casas de comercio radicadas en pueblos de muy reciente establecimiento. Los comercios ubicados en Armstrong (1886), Gálvez (1887), Irigoyen (1882) y Cañada de Gómez (1873) registraban el mayor giro comercial de sus respectivas localidades<sup>71</sup>. El Almacén, Tienda y casa de acopios de cereales de Chiodi y Fraire de Armstrong, por su parte, ocupaba a 20 empleados y contaba con un giro de

\$ 30.000 en 1887, el más importante de la localidad. El negocio de Félix Pagani de Cañada de Gómez, el *Gran Almacén El Sol*, figuró entre los primeros comercios dedicados al acopio de cereales de la localidad<sup>72</sup>.

Los vínculos entre comercio rural y expansión mercantil del Banco de Italia prosperaron y crecieron a lo largo de las décadas centrales del crecimiento de la economía agraria. Se trataba en realidad de lazos que el mismo mercado del crédito alentaba, antes que una estrategia empresarial sistemática. La oferta de crédito del Banco de Italia a los comercios de ramos generales contrastaba con las políticas más restrictivas de la banca oficial y privada de la época en relación al crédito a la producción y al consumo en las áreas de reciente colonización agraria. El comercio de campaña atendió exitosamente la demanda de los productores italianos (concentrados regionalmente hasta la primera década del novecientos en las áreas de Piamonte y Lombardía), generando una diversificada oferta de bienes importados desde las mismas regiones de origen de sus clientes. Sus propietarios y la mayor parte de sus dependientes y empleados compartían con sus clientes las mismas dimensiones regionales, hecho que favorecía la fidelización de las mismas al conectar identidades étnicas regionales con economías y contextos familiares.

Conocemos algunos pocos ejemplos de la operatoria financiera seguida por las redes de comerciantes instalados en distritos de campaña de Santa Fe. Una de ellas, ubicada en el sur de la provincia, incluía un conjunto de negocios cuyos socios formaban parte de una misma cadena migratoria emigrada del valle de de Ossola<sup>73</sup>. Las dificultades para pasar a integrar las filas de la pionera élite comercial ligure de Rosario que tenía bajo control una importante porción del comercio de importación y del crédito comercial de la ciudad, obligaron a que los emprendimientos comerciales de piamonteses y lombardos se construyeran sobre circuitos de crédito alternativos y subsidiarios de la dirigencia mercantil italiana de Rosario. Los negocios de la mencionada red piamontesa ubicados en las localidades de Santa Teresa y Godoy en el sur de Santa Fe, tuvieron acceso al crédito del Banco de Italia apenas abierta su sucursal de la ciudad de Rosario<sup>74</sup>. Las constancias contables de la mencionada empresa (limitadas al período 1893-1894) no registran evidencias del servicio de giros, aunque esta práctica pudo haber sido incorporada a la oferta de la empresa años más

<sup>71</sup> Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe. Boletín Comercial, vol. I. Santa Fe, 1887.

<sup>72</sup> *Guía del Comercio de Rosario...*, 1883.

<sup>73</sup> C. Frid, Encontrando la clientela. Comerciantes e inmigrantes en el sur de Santa Fe a fines del siglo XIX, en: A. Bernasconi, C. Frid (eds.) *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires (en prensa).

<sup>74</sup> Archivo Banco de Italia y Río de la Plata. Libro Diario N.1, 1887-1888, Rosario.



tarde.

La articulación entre banca y comercio rural no sólo persistió en el tiempo sino que creció espacialmente junto a la geografía cerealera. La solidez del mecanismo dejaba pocas dudas sobre la conveniencia de contar con una red extensa de agentes y corresponsales que cubrían el hinterland agrario. Cuando el Banco de Italia se asocia con el gobierno italiano para el envío de los ahorros de los inmigrantes, formaliza acuerdos de corresponsalía con tres casas comerciales del espacio pampeano (Ripamonti y Botturi de San Francisco, Vaccari<sup>75</sup> y Balbiani de Rufino y Del Canto & Antola de Santa Fe y San Justo)<sup>76</sup>. Los compromisos con el gran comercio de campaña se apoyaron en empresas de fortaleza comercial y financiera y con extensas carteras de clientes en sus respectivos espacios locales. El comercio de San Francisco, por ejemplo, formaba parte del emporio construido por Faustino Ripamonti (hermano del comerciante de Esperanza) desde su sede central en Rafaela. En la primer década del novecientos había expandido la escala de sus negocios a las localidades de San Francisco, Sastre y Vila. Los hermanos Ripamonti figuraban entre los principales clientes de la provincia de Santa Fe (y de la Argentina) del Banco de Italia y en numerosas ocasiones se vieron beneficiados por adelantos de elevadas sumas de dinero en cuenta corriente<sup>77</sup>. Más allá de sus compromisos con el Banco de Italia, la casa central de

F. Ripamonti en Rafaela remitía giros y remesas de sus clientes a través de bancos y agentes en Italia<sup>78</sup>.

### Conclusiones

La suscripción del convenio entre la principal banca italiana de la Argentina y el Banco de Nápoles no introdujo cambios dramáticos en el rumbo empresarial del Banco de Italia ni en las prácticas que a partir de entonces ordenaron el negocio del envío de remesas a Italia. La entidad ya había logrado posicionarse en las primeras filas del sector bancario de los italianos de la Argentina en las dos últimas décadas del ochocientos y tanto las inversiones<sup>79</sup> que llevó adelante el principal grupo propietario del Banco en distintos sectores de la economía argentina como las medidas de expansión comercial bancaria en el interior del país, se aso-

---

<sup>75</sup> Alejandro Vaccari (nacido en Chiavari) fue promotor del Centro de Almaceneros de Buenos Aires. En 1893 instaló una casa de comercio de ramos generales en Rufino. *El Amigo del Colono*, Rosario, 24.3.1899.

<sup>76</sup> L.M. Stoffel, *Ripamonti...*, págs. 46-49. El propietario del negocio en Esperanza, Cayetano Ripamonti, abrió sucursales en Río IV, Sunchales e Irigoyen.

<sup>77</sup> Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Libro de Actas de las Sesiones del Directorio del Banco de Italia y Río de la Plata. Tomo I (1902). Acuerdo de crédito en cuenta corriente a Cayetano Ripamonti por la suma de \$ 40.000. Sesión del 27.11. 1902.

<sup>78</sup> Se trata de casas bancarias del norte de Italia: Banca Belinzaghi (Milán), Banca Commerciale Italiana, Banca Credito Italiano. L.M. Stoffel, *Ripamonti...*,pág.49.

<sup>79</sup> Sobre los inversiones del Grupo Devoto, referimos nuevamente al trabajo de M. I. Barbero, *De la Compañía General de Fósforos...*, págs. 7-18.



ciaron a los beneficios ofrecidos por la exclusividad en el servicio de envío de los ahorros de los inmigrantes a Italia. El crecimiento que desde el último lustro de 1890 vino registrando la inmigración italiana en la Argentina, impactó en el volumen de las imposiciones remitidas a Italia durante las primeras décadas del novecientos.

Los alcances del convenio se hicieron sentir en otras esferas. En las áreas de montaña de Piamonte y de Lombardía, principales ámbitos de partida de la emigración septentrional que se dirigió a la Argentina en el último cuarto del siglo XIX, el Banco de Nápoles debió acudir a diversos corresponsales bancarios regionales (y micro-regionales), entre los que se contaban antiguas casas financieras y bancos locales que habían operado comercialmente durante décadas con la banca italiana rioplatense (J. de Fernex & Cie., Banca di Busto Arsizio, Banca di Gallarate, Cesare Mazzola Conelli, Banca di Lecco)<sup>80</sup>. Para el Banco de Italia de principios del novecientos ellos significó una reducción en los costos de transacción que pesaban en los vínculos con sus antiguos corresponsales y agentes apostados a lo largo del arco septentrional de Italia, derivando los mismos al nuevo operador bancario del sur. La permanencia de algunos de estos actores financieros y la incorporación de otras instituciones pertenecientes a la esfera de los bancos locales y a la banca popular provincial se inscribe en el marco de las estrategias de recuperación que dichas instituciones venían encarrando a fines del ochocientos tras la caída de sus depósitos por más de una década. Mientras que algunas localidades de montaña concretaban finalmente los proyectos de reconversión agraria demorados por más de una década a raíz de las sucesivas crisis y fluctuaciones de la economía subalpina, otras se convirtieron en polos de desarrollo industrial a comienzos del novecientos<sup>81</sup>.

Las remesas ejercieron una función anticíclica positiva sobre el ahorro en las distintas regiones de Italia y especialmente en las áreas septentrionales<sup>82</sup>. Más vinculadas con las posibilidades abiertas en los espacios de destino que con el devenir de la economía peninsular, siguieron una evolución propia y no necesariamente en conexión con el ahorro interno. Es sabido que los espacios de emigración de Italia Septentrional (encabezados por Liguria, Piamonte, Veneto y Lombardía) y Central (Lazio, Toscana), lideraron los valores medios per capita de las remesas que llegaron desde el exterior en las primeras décadas del novecientos. Las remesas tuvieron en primer lugar un impacto directo en la expansión de los consumos alimenticios de la población rural y cuando fue posible, en mejoras en la producción agrícola. La compra de propiedades fue más la excepción que la regla en las áreas de pequeña propiedad de montaña septentrionales. No así en la Liguria: región pionera de la emigración temprana, los envíos desde la Argentina (transferidos frecuentemente a través de los fluidos contactos comerciales generados por los lígures en el área rioplatense) se acercan más a la inversión que al ahorro expresado en pequeñas cantidades de dinero. La compra de tierras aún con precios en alza, la adquisición de inmuebles urbanos y la colocación de capitales en actividades comerciales lideraron las opciones del ahorro de uno de los grupos regionales con mayor tasa de retorno a Italia.

En la Argentina, la reforma reforzó y extendió la red de agentes con las que se potenciaba la absorción de los ahorros en los contextos agrarios. El Banco de Italia desplegó una doble

<sup>80</sup> L. De Rosa, *Emigranti, capitali...*, págs. 348-355.

<sup>81</sup> V. Castronovo, *Storia del Piemonte*, págs. 98-135.

<sup>82</sup> L. Mittone, *Le rimesse...*, págs. 143-150.



estrategia de expansión, formalizando compromisos sólo con algunas casas de comercio rural con las que el Banco de Italia mantenía una importante oferta crediticia, mientras que con sus numerosos clientes comerciales rurales continuó organizando canales informales para el envío de remesas. Como hemos subrayado más arriba, la operatoria utilizada por los bancos en los centros urbanos menores y en los espacios rurales daba centralidad a los vínculos establecidos entre los comerciantes de campaña y sus clientes, con los que compartían con frecuencia el mismo origen regional.

La difusión de una cultura *bancaria* entre los inmigrantes asentados en los espacios rurales fue creciendo a lo largo de las primeras décadas del novecientos: la correspondencia familiar anota la evolución de estas prácticas en el largo plazo y las respuestas de los inmigrantes a la oferta bancaria cuando se hizo posible acercarla a la población rural<sup>83</sup>. El mecanismo bancario fue rápidamente adoptado allí adonde la infraestructura financiera italiana no había alcanzado a instalarse: los italianos de la ciudad de Córdoba, como bien señalaba el vice-cónsul italiano en 1913<sup>84</sup>, imponían sus remesas en el Banco Español del Río de la Plata y en el Banco de la Nación, dos entidades que operaban dentro de aquel pluriétnico mercado de remesas como lo fue la Argentina de principios del novecientos.

---

<sup>83</sup> *Los Racca de puño y letra...*, págs.15-30.

<sup>84</sup> MAE, Bolletino Consolare, *Rapporto del R. Vice-Console....*, 1913.

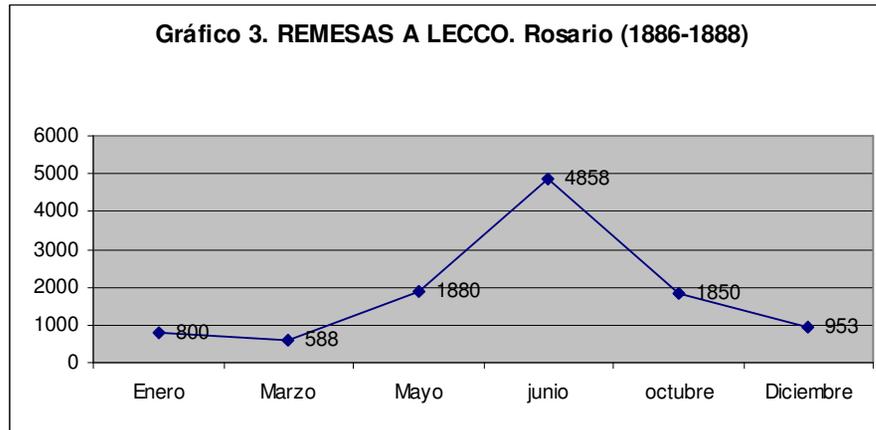


**APENDICE CUADROS**

**Cuadro 3. REMESAS A LECCO. ROSARIO (1886-1888)**

	ENE		FEB	MAR	ABR	MAY		JUN		JUL	AGO	SET	OCT		NOV	DIC	
	Liras	\$m/n				Liras	\$m/n	Liras	\$m/n				Liras	\$m/n		Liras	\$m/n
<b>1886</b>													650	198,78			
													1000	305,81		350	107,03
													200	61,16			
<b>1887</b>	350	107,03				1880	574,92	2250	688,07								
	800	244,65														603	184,40
<b>1888</b>								2608	797,55								
<b>Subtotal</b>	<b>1150</b>	<b>351,68</b>				<b>1880</b>	<b>574,92</b>	<b>4858</b>	<b>1485,63</b>				<b>1850</b>	<b>565,75</b>		<b>953</b>	<b>291,44</b>
<b>TOTAL</b>	<b>Liras 10691 (\$m/n 3269,42)</b>																

Fuente: Archivo Banco Provincial de Santa Fe. Libro Caja Curso Legal Nº 6 (noviembre 1885-mayo 1886). Libro Caja Curso Legal Nº 14 (septiembre 1888-diciembre 1888). Libro Caja Curso Legal Nº 16 (marzo-junio 1889). Libro cuentas corrientes Nº 31 (septiembre 1887-1889).



Fuente: *Ídem* Cuadro 2.

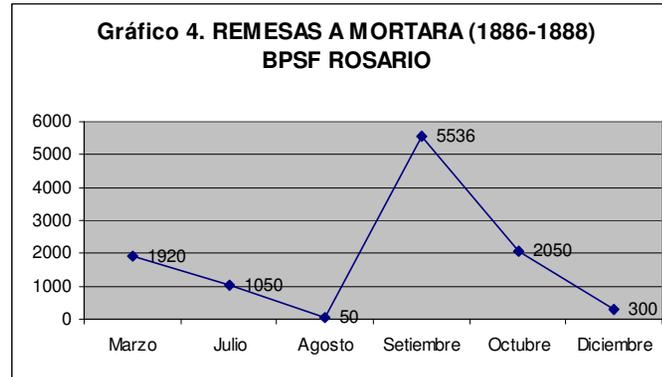


**CUADRO 4. REMESAS A MORTARA. ROSARIO (1886-1887)**

	ENE	FEB	MAR		ABR	MAY	JUN	JUL		AGO		SET		OCT		NOV	DIC	
			Liras	\$m/n				Liras	\$m/n	Li-ras	\$m/n	Liras	\$m/n	Liras	\$m/n		Liras	\$m/n
<b>1886</b>								350	107,03									
								250	76,45									
								250	76,45									
								250	76,45									
<b>1887</b>			200	61,16								400	122,32	400	122,32		100,00	30,58
			300	91,74								250	76,45	50	15,29		200,00	61,16
			120	36,70								250	76,45	400	122,32			
			600	183,49								250	76,45	500	152,91			
			700	214,07								400	122,32	200	61,16			
												400	122,32					
												400	122,32					
												953	291,44					
												402	122,94					
												201	61,47					
												120	36,70					
												610	186,54					
												600	183,49					
										50	15,29	350	107,03					
<b>Subtotal</b>			<b>1920</b>	<b>587,16</b>				<b>1100</b>	<b>336,39</b>	<b>50</b>	<b>15,29</b>	<b>5536</b>	<b>1708,26</b>	<b>1550</b>	<b>474,01</b>		<b>300,00</b>	<b>91,74</b>
<b>TOTAL</b>	<b>Liras 10956 (\$m/n 3212,85)</b>																	



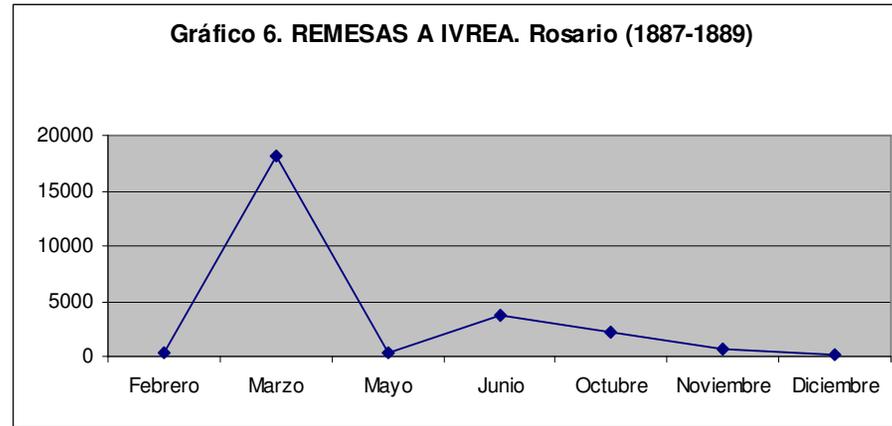
Fuente: Ídem Cuadro 3.



**Cuadro 6. REMESAS A IVREA. ROSARIO (1887-1889)**

	ENE		FEB	MAR		ABR		MAY		JUN		JUL	AGO	SET	OCT		NOV		DIC	
	Liras	\$ m/n		Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n				Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n	Liras	\$ m/n
<b>1887</b>				18200	5565,75										1500	458,72	600	183,49	100	30,58
															130	39,76				
<b>1888</b>	400	122,3				300	91,74	150	45,87	300	91,74									
										150	45,87									
										808	247,09									
										360	110,09									
										1500	458,72									
										370	113,15									
										310	94,80									
<b>1889</b>								250	76,45											
<b>Subtotal</b>	<b>400</b>	<b>122,3</b>		<b>18200</b>	<b>5565,75</b>	<b>300</b>	<b>91,74</b>	<b>400</b>	<b>122,32</b>	<b>3798</b>	<b>1161,47</b>				<b>1630</b>	<b>498,47</b>	<b>600</b>	<b>183,49</b>	<b>100</b>	<b>30,58</b>
<b>TOTAL</b>	<b>Liras 25428 (\$m/n 7776,48)</b>																			

Fuente: Archivo Banco de la Provincial de Santa Fe. Libro Mayor N° 5, Ejercicio 17 (abril 1886-junio 1887). Libro Mayor N° 6, Ejercicio 18 (octubre 1887 a septiembre 1888. Libro Mayor de Cuentas Corrientes N° 29 (septiembre 1887 a junio 1889).



**Cuadro 7. REMESAS A CHIVASSO. ROSARIO (1885-1888)**

	ENE		FEB	MAR	ABR		MAY		JUN	JUL		AGO		SET		OCT		NOV	DIC	
	Lira	\$m/n			Lira	\$m/n	Lira	\$m/n		Lira	\$m/n	Lira	\$m/n	Lira	\$m/n	Lira	\$m/n		Lira	\$m/n
<b>1885</b>																			1000	305,81
<b>1886</b>																200	61,16			
<b>1887</b>	300	91,74			300	91,74	500	152,91		600	183,49			50	15,29	50	15,29			
<b>1888</b>												1050	321,10							
<b>Subtotal</b>	<b>300</b>	<b>91,74</b>			<b>300</b>	<b>91,74</b>	<b>500</b>	<b>152,91</b>		<b>600</b>	<b>183,49</b>	<b>1050</b>	<b>321,10</b>	<b>50</b>	<b>15,29</b>	<b>250</b>	<b>76,45</b>		<b>1000</b>	<b>305,81</b>
<b>TOTAL</b>	<b>Lira 4050 (\$m/n 1238,53)</b>																			

Fuente: Archivo Banco Provincial de Santa Fe. Libro Caja Curso Legal N.º 5 (junio 1885-noviembre 1885). Libro Caja Curso Legal N.º 6 (noviembre 1885-mayo 1886).

